

SEMANA V DE PASCUA

Para pensar y orar toda la semana

Si Jesús apareciera hoy en nuestro mundo, él (o ella - estemos abiertos a todas las posibilidades) podría nacer inadvertido en una buena y trabajadora familia en Ecuador, Ubekistán u otro lugar fuera del alcance de los medios. Al saberlo, todos quedarían extrañados. "¿Dónde queda ese lugar?" No lo veríamos en televisión; no se presentaría en un centro de poder o riqueza. Sería empujado, difamado y criticado. Hablaría verdades sencillas; algunos lo escucharían y reconocerían la Voz de Dios. La Buena Nueva se extendería lentamente, como sucedió hace dos mil años. Se grabaría en lo que todo lo que encontrara de bueno en el mundo. Los mercaderes de poder y riqueza no le prestarían atención, ni le ofrecerían su patrocinio. La alegre ironía de la realidad de hoy, es que la Buena Nueva está tan repartida por el mundo, que aunque lo supiera o no, toda la raza humana se unió para celebrar el segundo milenio, el cumpleaños de Jesús.

LUNES V DE PASCUA

La Presencia de Dios

Por unos momentos, pienso en la velada Presencia de Dios en todo: en los elementos, dándoles existencia; en las plantas, dándoles vida; en los animales, dándoles sentidos; y finalmente, en mí, dándome todo eso y más, transformándome en un templo, un hogar para el Espíritu Santo.

La Libertad

Un tronco de árbol, grueso y sin forma, nunca creería que podría ser una estatua, admirada como un milagro de escultura, y no se dejaría trabajar por el cincel de la escultora, que visualiza, a través de su arte, la forma que puede crear en él (San Ignacio). Pido la gracia de dejarme formar por el amor de mi Creador

La Conciencia

En la Presencia y Amor de Dios, recuerdo paso a paso el día que termina, comenzando por este instante y mirando hacia atrás, momento a momento. Recojo y guardo todo lo bueno y luminoso, con mi gratitud. Pongo atención a las sombras y lo que ellas me dicen, y busco la sanación, la valentía y el perdón.

La Palabra *Juan 14:21-26*

Dijo Jesús a sus discípulos: «El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama, lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él».

Le dijo Judas, no el Iscariote: «Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?»

Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama, no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando lo que os he dicho».

¿Qué me estás diciendo, Señor?

Reflexiones sobre la lectura de hoy

En el texto de hoy aparece la promesa de Alguien que se va a encargar de cuidar y llevar a la comunidad cristiana a la plenitud la vida ofrecida por Dios. Este «Alguien» es el Espíritu Santo. El evangelio de Juan le define como el «Paráclito». Se trata de una expresión tomada del vocabulario jurídico griego. Significa: abogado, procurador, defensor... (parakletos)

El evangelio de Juan está preocupado porque las comunidades cristianas (iglesias), que comienzan a ser numerosas, gocen de una vida espiritual rica y sostenida en el tiempo; una vida con calidad espiritual. La presencia de Dios sigue estando garantizada mediante la acción del Espíritu Santo que cuidará la calidad de vida de las comunidades.

Pero es indecoroso pensar que Dios está muy preocupado por la calidad de nuestra vida espiritual, y apelar a la acción del Espíritu en nuestro interior personal, cuando existen miles de millones de personas que no tienen garantizados los mínimos vitales para poder sobrevivir con dignidad.

Crear que Dios Padre nos envía el Espíritu para llevar a plenitud la vida nacida de la resurrección de Jesús, supone hacer una opción por ampliar esta vida a todos los hombres y mujeres del

mundo, especialmente a aquellos que sufren la exclusión y no tienen «ningún defensor» (Paráclito) que haga escuchar su voz.

El educador cristiano cuida la existencia de los chicos y chicas con quienes comparte su tarea pedagógica. Se esfuerza para que la calidad de vida crezca y se desarrolle en todos sus aspectos y dimensiones.

Se convierte en «paráclito» (defensor y abogado) de aquellos que carecen de los mínimos necesarios para vivir una existencia con calidad. Dirige su mirada de predilección a los más necesitados para que tengan vida en abundancia. Se atreve a mirar la vida desde la óptica de los jóvenes.

Amar a Dios y hacer lo que Dios quiere, son dos actos ligados en su esencia. "El amor se demuestra en obras, no en palabras", era la frase de cierre de los retiros de treinta días que dirigía San Ignacio. Amamos a Dios siguiendo su Palabra, haciendo lo que la Palabra nos indica. Al hacer la voluntad de Dios, nuestra relación con Dios y nuestro conocimiento de Él crece simultáneamente. Durante nuestras oraciones, podemos recordar nuestros trabajos pasados para Dios, y considerar los trabajos que podremos hacer para Él en el futuro.

Conversación

Siento que reacciono en alguna forma al orar con la Palabra de Dios? Me siento desafiada(o), confortada(o), enojada(o)?

Imagino a Jesús sentado o de pie, a mi lado; le hablo sobre mis sentimientos, como al mejor de los amigos.

Conclusión Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

MARTES V DE PASCUA

La Presencia de Dios

Mientras estoy aquí, en esta silla, el latido de mi corazón, el flujo de mi respiración, los pensamientos de mi mente, son todos signos de la continua

creación de Dios en mí.

Hago una pausa, y tomo conciencia de esta Presencia en mi interior.

La Libertad Pediré la ayuda de Dios, para librarme de mis preocupaciones, y estar atenta/o a Dios en este tiempo de oración, para llegar a amarlo y servirlo cada vez más.

La Conciencia Existo en una red de relaciones con mi entorno, con la naturaleza, con mis hermanos, con Dios... Algunos tejidos de la red están rotos, otros torcidos... Pido la gracia de la aceptación ... y del perdón ...

La Palabra .*Juan 14:27,31*

Dijo Jesús a sus discípulos: «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde.

Me habéis oído decir: «Me voy y vuelvo a vuestro lado». Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo. Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el Príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que lo que el Padre me manda yo lo hago».

¿Qué me estás diciendo, Señor?

Reflexiones sobre la lectura de hoy

El saludo era, para los antiguos pueblos orientales, como un pacto de fórmula breve. Al encontrarse dos personas judías se decían: «Shalom», que significa paz; una paz integral que engloba multitud de deseos positivos.

Cuando a una persona se le negaba el saludo, estaba en peligro. Por ejemplo: los hermanos del patriarca José terminaron vendiéndole a unos mercaderes de esclavos por veinte monedas de plata... Eso sólo fue tan sólo el desenlace. Primeramente le habían negado el saludo (shalom) y ya no hablaban con él. La cultura de la no-violencia distingue entre paz negativa y paz positiva. La paz negativa es ausencia de violencia física y verbal. La paz positiva es promoción, cooperación, fraternidad, encuentro mutuo, aceptación de las diversidades del otro como medio para el enriquecimiento mutuo...

En el mejor de los casos, la paz que propugnan las grandes potencias es imposición de un bando que silencia al otro, tranquilidad porque el enemigo ha sido reducido. Las guerras regionales o locales, diseminadas por todo el mundo, son semillas que sólo generan futuras cosechas de odio y venganza. Esta es la «paz» que fabrica el mundo. Y mientras exista este modelo de paz, se están preparando nuevas guerras, porque los derrotados, tarde o temprano, reivindicarán lo perdido, generando un nuevo conflicto.

Por eso Jesús habla de una paz distinta a la del mundo. Jesús habla de la paz que Él da, en la que no hay derrotados, ni explotados, ni oprimidos, ni silenciados... Es la paz que se construye sembrando igualdad de derechos, dignidad para todos, solidaridad y fraternidad. Es la paz de la fraternidad universal, no la paz de la amenaza, o la paz que imponen las grandes potencias, que pasan a la guerra cuando sus intereses son amenazados, sin hacer caso a la ética más elemental. Existe también una paz pequeña que construimos cuando discutimos con alguien sin buscar silenciarlo, sino intentando descubrir la razón que a ambos acompaña para poder hallar un punto de encuentro sólido.

Los educadores cristianos educamos para la paz. Pero no para una paz asentada en esa ética que se conforma con cumplir las leyes impuestas por el estado y el contrato social.

Cuando educamos tan sólo para cumplir con una ética jurídica, la sociedad se judicializa y surgen problemas por doquier. El educador cristiano busca formar la conciencia con los auténticos valores de una paz más profunda que va más allá de la mera convivencia nacida del respeto a las leyes.

En una de las ocasiones más angustiantes, Él estimula a sus amigos a no tener miedo. Uno de los grandes mensajes que nos deja es que no debemos temer. Sabe que somos temerosos, ansiosos y problemáticos; en esos momentos, Dios camina con nosotros y nosotras, mano a mano, con profundo amor, deseando que estemos protegidos. Incluso cuando somos presa del temor y la ansiedad, estamos protegidos porque pertenecemos a Dios. Ésa es nuestra paz.

Conversación Siento que reacciono en alguna forma al orar con la Palabra de Dios? Me siento desafiada(o), confortada(o), enojada(o)?

Imagino a Jesús sentado o de pie, a mi lado; le hablo sobre mis sentimientos, como al mejor de los amigos.

Conclusión Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo. Como era en un principio, es ahora y siempre será, por los siglos de los siglos

Amen

MIÉRCOLES V DE PASCUA

La Presencia de Dios Por unos momentos, pienso en la velada Presencia de Dios en todo: en los elementos, dándoles existencia; en las plantas, dándoles vida; en los animales, dándoles sentidos; y finalmente, en mí, dándome todo eso y más, transformándome en un templo, un hogar para el Espíritu Santo.

La Libertad Un tronco de árbol, grueso y sin forma, nunca creería que podría ser una estatua, admirada como un milagro de escultura, y no se dejaría trabajar por el cincel de la escultora, que visualiza, a través de su arte, la forma que puede crear en él (San Ignacio). Pido la gracia de dejarme formar por el amor de mi Creador

La Conciencia El saber que Dios me ama sin condiciones, me permite ser honesto/a conmigo mismo/a. Cómo ha sido mi último día? Cómo me siento ahora? Comparto mis sentimientos abiertamente con el Señor.

La Palabra .Juan 15, 1-8

Dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si

permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos»

¿Qué me estás diciendo, Señor?

Reflexiones sobre la lectura de hoy

“Permanecer” es estar unidos, estrechamente ligados. Es depender, es dar por haber recibido primero, ya que no depende de nuestras propias fuerzas. Por otra parte, la imagen de la vid es la imagen de todo un pueblo; un pueblo que debe dar frutos abundantes.

El acento en este primer trozo no está en los frutos, aunque debe darlos, sino en que sólo puede hacerlo si “permanece”. Permaneciendo es como se ofrece una cosecha abundante, que es para lo que la vid es plantada.

La importancia de los frutos es tradicional en Israel, y remite al “derecho” y la “justicia”, es decir a la respuesta fiel al proyecto de Dios. Por el contrario, los frutos de la opresión e injusticia revelan que muchas ramas deben ser podadas. Pero la palabra de Jesús, esa que cuidamos y nos compromete al amor, va limpiando y podando para que los frutos sean siempre conforme a la voluntad de Dios. Pero ese fruto, no es un “simple” fruto de derecho y justicia, es un fruto divino, es consecuencia de “permanecer” unidos a Jesús que, a su vez, permanece unido al Padre Dios.

¿Qué fruto se espera de los que permanecen unidos a Jesús? Eso lo dirá en los versículos

siguientes, pero lo que ya sabemos es que esos frutos que espera el viñador (el Padre) no los podremos dar separados de la vid (Jesús).

En cambio, quienes han cuidado el mandamiento del amor, cuidan del hermano; se vuelven capaces de dar la vida por ellos y entonces hacen fructificar el proyecto divino. Así, en la solidaridad, en el establecimiento del derecho y la justicia, Dios es glorificado, porque se manifiesta en todo su poder, que no es sino amor. Y Dios es glorificado “en el pobre que vive”.

Los frutos de nuestra vida cristiana son los trabajos de Dios. Cada uno de nosotros puede ver la vida y el trabajo de Dios en otros - en el ministerio, en el amor, en la valentía, en la responsabilidad, en la resistencia y en la bondad y la compasión diaria. Cada uno estamos dotados en formas únicas: podemos dar fruto para Dios en formas que nadie puede dar. El acento de los Evangelios es diferente para cada uno de los que los comparten con otros. La oración nos ayuda para reconocer estos frutos, desarrollarlos y ofrecerlos para el servicio de Dios y del pueblo de Dios.

Conversación Como me ha llegado la Palabra? Me ha dejado frío? Me ha consolado, o me ha impulsado a actuar en otra forma? Imagino a Jesús mismo, sentado o de pie, cerca de mí. Me vuelvo hacia El y le abro mi corazón.

Conclusión Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Amen

